

LA RELIGIÓN, FUENTE INAGOTABLE DE VIDA

mejor y más productora en el arte. En todas las civilizaciones que nos habla la Historia y aún la Prehistoria, fué la Religión la fuerza impulsiva de las facultades estéticas.

El monumento más antiguo de la literatura medo-persa es el sagrado libro del Avesta, palabra de vida. Los Vedas, libros sagrados de la India, son joyas de la literatura sánscrita, que aún hoy día se estudian en nuestras Universidades, y la idea religiosa, bien que disfigurada por los mitos, invade toda la literatura griega y romana.

En arquitectura, los monumentos que a nosotros han llegado son, en su inmensa mayoría, templos de los dioses o palacios de los reyes, representantes de la Divinidad.

Hasta los mismos juegos atléticos del mundo pagano, así como sus danzas —expansiones necesarias a la vida humana—, no estaban desconectadas de la idea religiosa.

Antes de comenzar la batalla era preciso sacrificar a los dioses para indagar su voluntad, según la estrategia antigua.

Por todos estos datos se ve que la Religión es una necesidad imperiosa para la vida del hombre. Sin Religión la vida sería insostenible.

Por eso Cristo dijo que vino para que tuviésemos vida y una vida más abundante. Él es el buen Pastor que da su vida para que vivan sus ovejas.

La encíclica "Fulgens Corona" y la devoción del pueblo español a la Virgen María

de la Virgen en cuerpo y alma al Cielo, en Noviembre del Año Santo de 1950, son las dos cumbres más grandes y los monumentos más firmes y excelsos, como exponente de la devoción arraigada en el corazón del Vicario de Cristo, que quiere comunicar con fervientes deseos a los fieles de la Iglesia Universal.

En la encíclica antes citada hace el Pontífice un resumen de los argumentos en que se apoya la verdad dogmática de la Inmaculada, desde el principio del mundo, arrancando del Génesis y de los profetas, a través de los Evangelios, y confirmando con los testimonios de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, en los que se llama a María «lirio entre espinas, tierra absolutamente Virgen, Inmaculada, siempre bendita, libre de todo contagio del pecado, árbol inmarcesible, fuente siempre pura, la única que es hijo no de la muerte, sino de la vida; germen, no de vida, sino de gracia, pura siempre y sin mancha, santa y extraña a toda mancha de pecado, más hermosa que la hermosa, más santa que la Santidad, la sola Santa, que, si exceptuamos a solo Dios, fué Superior a todos los demás, por naturaleza, más bella, más hermosa y más Santa que los mismos Querubines y Serafines, más que todos los ejércitos de los ángeles...»

La Asunción es la corona y el complemento del otro privilegio singular de la Inmaculada, por la estrecha relación que hay entre los dos dogmas y se manifiesta con mayor grandeza y esplendor la armonía Sapientísima de aquel plan divino, según el cual Dios ha querido que la Virgen María estuviera inmune de toda mancha original, y tanto el día de su nacimiento como el ocaso de su vida se iluminaron con destellos de su resplandiente luz, glorificando su cuerpo juntamente con su alma.

Quiere el Santo Padre que se aumente la fe del pueblo, se excite más cada día el amor a la Virgen, Madre de Dios, y la imitación, siguiendo las huellas de nuestra Madre celestial. Exhorta la reforma de costumbres, individual, familiar y social; la paz de las conciencias y que se celebren cultos especiales durante todo el año, como manifestaciones públicas y edificantes de la fe y devoción a María Santísima. Pide oraciones fervorosas y peregrinaciones a los santuarios más renombrados de las naciones, y nosotros, españoles y amantes de la Virgen María, queremos ayudar y animar a todos a conseguir María los fines propuestos por el Papa, ya que España es el solar Mariano por su autonomía y firme defensora de la Santísima Virgen. Por estas razones y por nuestro amor a María, escribimos estas líneas al acercarse el mes de Mayo, mes de María, mes de las flores. La Iglesia consagra de una manera especial este mes de Mayo a la Virgen Santísima, y siempre es grato a los hijos de España escribir sobre nuestra Madre celestial.

Apenas existe un pueblo en nuestra Patria que no dedique todas las tardes las plegarias y cánticos a María, llenos de santa emoción, de amor, de cariño filial, que encierran todos los recuerdos religiosos, entroncados en la piedad nativa y corren pareja con el amor a Jesús, ya que aprendimos al mismo tiempo a pronunciar sus benditos nombres al lado de nuestras madres de la tierra. Devoción a María, Flores de Mayo, recuerdo perenne, recreo y perfume del alma, obsequio de la juventud, que

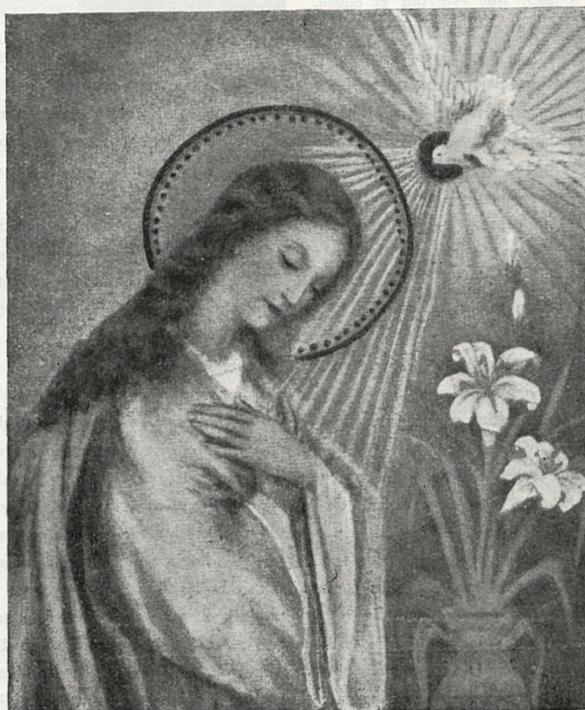
Él afirmó también que la vida eterna consiste en la posesión de Dios por el conocimiento y por la guarda de los mandamientos: «Haec est vita aeterna, ut cognostan Te solum Deum verum... Si vis ad vitam ingredi, serva mandata».

La Religión, que enseña al hombre a confiar, a no desconfiar en las calamidades, comunica un impulso vital al desvalido.

Por la Religión el hombre se une a Dios, fuente inagotable de vida.

¿Sabe Dios qué hubiera sido de la humanidad sin la fuerza impulsora, a la par que la represora, de la Religión! Tal vez lo destructivo hubiera reemplazado a lo constructivo, la muerte a la vida, y hasta cabe preguntar si el arte y el bien hubieran existido.

Antonio GULLÓN WALKER



ENTRE las muchas glorias del actual Pontífice Pío XII es, sin duda alguna, la encíclica «Fulgens corona», la refulgente corona, instituyendo el Año Mariano Universal con motivo del primer Centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, Madre nuestra.

Esto, unido a la proclamación del Dogma de la Asunción

desgrana sus mejores oraciones ante esas bellísimas imágenes que nos inspiran sentimientos de verdaderos hijos de la Virgen.

Queremos llamar la atención de todos los católicos para que celebren con toda solemnidad los cultos dedicados a María, Reina de la Paz, implorando su misericordia e interponiendo su valimiento ante el trono del Altísimo y conceda a las naciones el beneficio inestimable del bienestar.

Este nombre solo de Madre es el más tierno de cuantos encierra el diccionario; nos representa aquella mujer, en cuyo seno bebimos el néctar dulcísimo de la vida; en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba, que besaba con pureza nuestra frente, que enjugaba nuestro llanto, que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor. Ella es la que comparte con nosotros los infortunios y los males; la que vela nuestro sueño, la que cierra nuestros párpados en el instante supremo; el único ser, en fin, después de nuestro padre, que no admite consuelo por nuestra pérdida, porque se anega su alma en el mar sin bordes del egoísmo intenso del dolor.

Por eso, cuando perdemos nuestra madre de la tierra elevamos nuestros ojos al cielo y reiteramos nuestra elección de madre a la Virgen Santísima, que excede infinitamente en amor, en ternura, en atenciones, en delicadeza a la que nos dió el ser en este mundo.

Qué extraño es que se multipliquen los obsequios de flores espirituales en honor de María durante este mes y Año Mariano, si no es más que una demostración del cariño que profesamos a la Reina de las Flores, que es nuestra Madre.

Así escribe nuestro Santo Padre Pío XII: La reflexión sobre vosotros mismos y sobre vuestras obras y el reconocimiento de una responsabilidad moral os harán vislumbrar y sentir en lo más íntimo del alma cuán debida y santa es la oración y acción, que aplaque e implore la misericordia de Dios y contribuya a salvar a los hermanos. Uniéndonos de corazón a las piadosas intenciones del Papa, pidamos a María la pacificación de los pueblos y el reinado del amor de Dios entre los hombres.

La devoción a María es prenda segura de salvación.

JOAQUÍN AGUADO

(Capellán del Instituto Provincial de Puericultura y Colegio de la Paz)

EL hombre siente una necesidad inextinguible hacia Dios. Por eso dijo San Agustín en frase magistral: «Fecisti nos, Dómine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te». Nos creaste, oh, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.

Sólo en Dios encuentra el hombre una base sólida, una garantía firme de sus derechos y obligaciones. Sólo Dios puede saciar las ansias de felicidad que embargan toda la vida del hombre.

Por eso, todos los pueblos de que nos habla la Historia —los antiguos y los modernos, los civilizados y los salvajes— han rendido culto al Ser Supremo.

De los sacerdotes, afirma Cicerón que defienden con la Religión la ciudad mejor que con los muros.

Voltaire dijo que si Dios no existe habría que inventarlo, porque sin la Religión el hombre sería el más miserable de todos los animales.

El arte es un impulso de las facultades superiores del hombre, que son las que le distinguen de los animales irracionales. Ahora bien, sólo la Religión es la

FLOR DE LECTURA

DESIREE, por Annemarie Selinko. Editorial Guillermo Kraft. Buenos Aires.

Iniciadas en el periodismo sus tareas literarias, la autora de «*Désirée*» goza de fama universal. Su primera novela «Yo era una muchacha fea» fué recibida con entusiasmo y el éxito más rotundo coronó las ambiciones literarias de Annemarie. El éxito se repitió al llevarla al cinematógrafo. «*Désirée*» es la extraordinaria biografía histórica de la ciudadana francesa Eugenie Désirée Clary, hija de un comerciante en sedas, de Marsella, y que fué la primera prometida de Napoleón. Se casó después con el mariscal Bernadotte, más tarde rey de Suecia. Con el nombre de Desideria, la ex ciudadana Clary se convirtió en la madre de la dinastía sueca. Refléjase en esta novela el advenimiento, el esplendor y la decadencia del imperio napoleónico. Sin embargo, en cuanto al argumento y al arte de plasmarlo, es éste un libro alegre y humano, multicolor y emocionante, como si se extrajese de una historia inverosímil. En el desfile de estadistas, codificadores y príncipes de la naciente nobleza, surge aureolada la figura de *Désirée*. La autora vive actualmente en Dinamarca con su marido, el diplomático Erling Kristiansen, y sus dos hijos; todos ellos abandonaron Austria, país natal de la escritora, en el comienzo de la segunda guerra europea.



LOS FENOMENOS FISICOS DEL MISTICISMO, por Herbert Thurston, S. J. Ediciones Dinor. San Sebastian.

Materia es ésta como para ser tratada por manos expertas. El estudio de los fenómenos físicos requería la contribución de un historiador competente. El autor de esta obra aúna su erudición histórica excepcional con un espíritu crítico muy ponderado frente a todas esas manifestaciones curiosas que ofrecen a veces los fenómenos naturales. Durante más de cincuenta años el P. Thurston fué recopilando datos históricos que le sirvieron de base para una ingente labor de esclarecimiento. Fidelidad insobornable a la verdad y un robusto sentido cristiano lo mantienen en esa línea tan difícil en que se limitan mutuamente la temeridad iconoclasta y la piedad credulona. Este libro, escrito con franqueza y discreción, no perturba a los sencillos ni ofende a los doctos, sino que instruye, forma criterio y cautiva la atención. Es, en suma, este libro un modelo de madurez, que viene a ocupar un espacio en el anaquel del hagiógrafo, el ascético y el místico, lo mismo que en el del psicólogo, el médico y el historiador.

POETAS MODERNOS (siglos XVIII-XIX), selección hecha por Rafael de Balbín y Luis Guarner. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

La presente antología ofrece una certera selección de la poesía española que se enmarca entre los hitos cronológicos que representan Moratín —padre— y Rubén Darío. Para ello se ha ensanchado el horizonte de esta labor selectiva incorporando en ella las manifestaciones más valiosas de las literaturas regionales y de la literatura hispanoamericana. Otra de las ventajas que hacen de este libro una obra formativa y muy

completa es el hecho de que no se ponen únicamente de relieve todos los poetas dotados de positivos méritos estéticos, sino que se destacan igualmente aquellos que en su obra ofrecen antecedentes del desarrollo histórico y literario. Se trata, pues, de una antología de carácter docente, que comprende lo más destacado y representativo de la poesía española de los siglos XVIII y XIX. De estos dos siglos, el mejor representado es el XIX, por la razón decisiva de que dentro de esta época los dos antologistas no se han limitado a lo específicamente castellano, sino que han recogido también obras de poetas hispanoamericanos, y también muestras de la llamada poesía regional: catalana—Aribau, Rubió y Ors, Verdaguer, Guimerà, Maragall—; mallorquina—Costa y Llovera, Alcover—; valenciana—Teodoro Llorente—; gallega—Rosalia de Castro, Lamas Carvajal, Curros Enríquez—; murciana—Vicente Medina—, ofreciendo al que leyere lo más auténtico del quehacer poético hispano durante dos siglos.

EL CICERONE (escultura), por Burckhardt. Editorial Iberia. Barcelona.

Inventariados, por decirlo así, los numerosísimos tesoros de Arte que, tanto arquitectónicos como pictóricos, se encuentran en Italia, y glosados y valorizados unos y otros, todo ello en los dos primeros volúmenes de «*El Cicerone*», Burckhardt menciona y examina en este volumen lo escultórico. Recorre toda la península apenina, desde los Alpes, detrás de los cuales —en Basilea— ha dejado el ilustre profesor su cátedra universitaria, hasta el estrecho de Mesina, asomándose a los templos y a los palacios, a los museos y a las ruinas arqueológicas, anotando y comentando cuanto ven sus ojos, por lo que concierne a creaciones estatuarias. Este libro puede y debe considerarse como una de las más completas historias de la escultura, partiendo del gran ejemplo dado por los griegos hasta el de los maestros del Renacimiento latino, con los espléndidos frutos del arte escultórico de los romanos por medio.

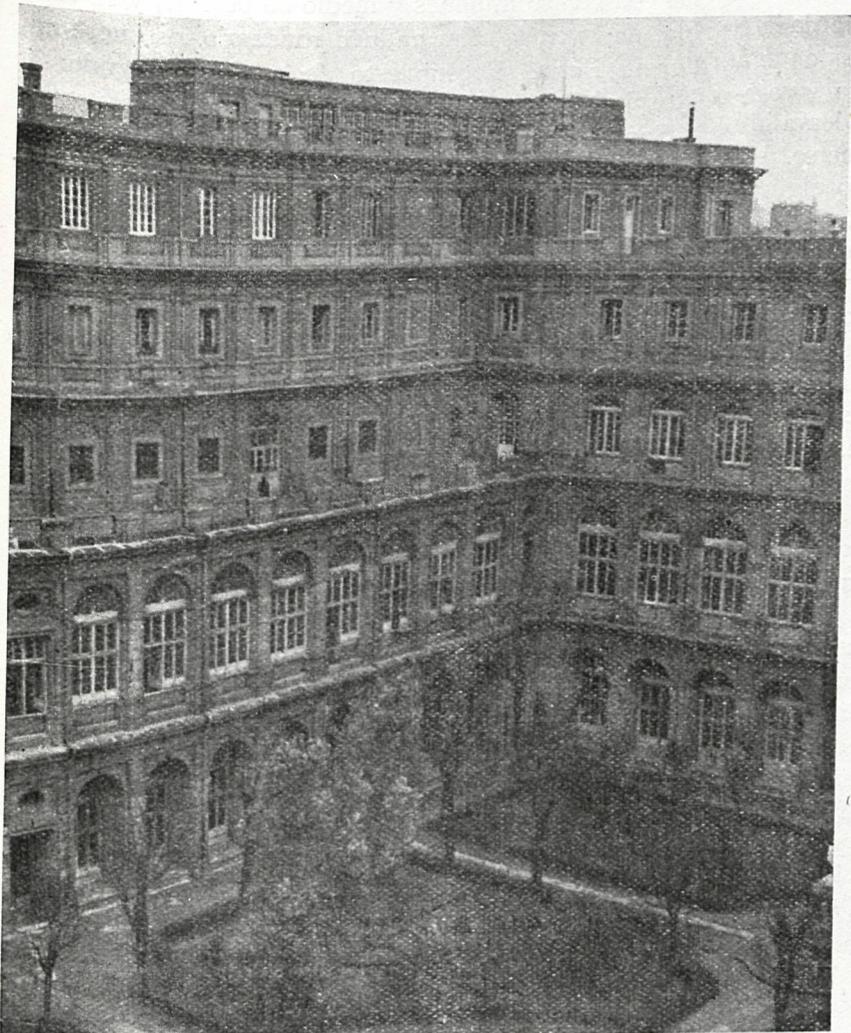
UN HOMBRE Y SU DESTINO, por María Elena Ramos Mejía. Editorial Guillermo Kraft. Buenos Aires.

El conocimiento de la vida del campo y de los centros elegantes de Buenos Aires, de París, con el sortilegio de su aventura, y de España con la fuerza de su carácter, ha permitido a la autora—que actualmente se halla en nuestra Patria— construir con mano segura un relato que le valió el Premio del Instituto de Cultura Hispánica. La acción de «*Un hombre y su destino*» es hondamente argentina, tanto cuando se desarrolla en el agro como cuando sus personajes se mueven en escenarios de alto rango social. El llamamiento de la tierra se halla en este libro animado por la intensidad de un destino individual y por los acontecimientos dra-



máticos a través de los cuales aquél se cumple. Los caracteres quedan perfectamente dibujados y el conocimiento directo de cada uno de los ambientes que se evocan comunican a este libro un interés indudable.—BIBLIÓFILO.

PACIENTES de toda España son tratados en el HOSPITAL PROVINCIAL de MADRID



Este Hospital Provincial madrileño, ¿no es realmente el Hospital General de toda España? Al menos en él se registra la entrada, un día y otro y todos los del año, de enfermos de todas las provincias. ¿Por qué? El Marqués de la Valdivia, que rige la Diputación madrileña, rectora a su vez de aquel centro benéfico, lo ha definido en más de una ocasión como Hospital Nacional, porque sus puertas se abren a cuantos enfermos lo precisan, vengan de donde vinieren, atraídos por la fama de los médicos titulares, cuyo prestigio bien ganado está a tono con las instalaciones del Establecimiento, quizá uno de los más completos que existan en su género.

Si usted entra en Madrid por Atocha, saliendo al paseo de igual nombre, tendrá enfrente, y un poco a la izquierda, una de las más recientes ampliaciones del edificio cuya creación fué comenzada en tiempos de Fernando VI. Se pretendía dar vida al Hospital General, como ya se le quiso denominar en los tiempos anteriores de Felipe II, al fusionarse en uno todos los centros análogos que en el casco de la antigua población existían con las denominaciones de Hospital de Pasión, de Convalecientes, de San

Por sus 51
salas desfila-
ron más de
73.000 en-
fermos en
un año



Ginés y el llamado del Campo del Rey, instalado éste al final de la calle del Prado. ¿Por qué en el Madrid del XVI y XVII existía esa abundancia de hospitales, destinados a los pobladores de la naciente urbe o a los que a ella llegaban, generalmente más como pretendientes que como visitantes? ¿Es que entonces se sentía más caridad social que ahora?

Valdría la pena de detenerse para hallar respuestas razonables a esta última interrogación que plantea un tema hondamente humano y social, de verdadero amor al prójimo según la ley divina. ¿Corresponde a cualquier población española del siglo XX una valoración de sentimientos cordiales respecto al desvalido y enfermo, idéntica a la que podría establecerse respecto de los hombres de hace tres y cuatro siglos? En aquel tiempo el Estado está en formación y deja que los particulares ejerzan su caridad con los necesitados. Acuciados por este sentimiento, hombres y mujeres mandan labrar capillas, templos, monasterios y hasta hospitales, pidiendo a cambio un hueco donde aposentar los huesos cuando llegue la muerte, para que las buenas obras realizadas en vida sirvan de perpetua y bonancible sombra a las sepulturas ganadas. Así surgen, en hombres y mujeres, los futuros fundadores —que más adelante quizá sean santos—, tras haber derramado pródigamente un caudal de caridad en consolar y proteger a los enfermos que fueron acogiendo en sus retiros piadosos, para cuyo sostenimiento y curación pedían incluso limosnas.

Esta tarea de la beneficencia pública corresponde hoy al Estado, al Municipio o a la Provincia. Este es el caso de nuestro Hospital General, Provincial o Nacional —como se le quiera definir—, que en Madrid se alza entre las calles de Santa Isabel, Argumosa, callejón del Hospital y paseos de Atocha y del General Primo de Rivera. Dicen que Carlos III, aquel Rey nacido en Madrid, que vino desde Italia a regir el reino, tomó muy a pecho la terminación del Hospital para que se pusieran las piedras que faltaban, y, ante la preocupación arquitectural constante del monarca-alcalde, donosamente nació en el pueblo la idea de que habría de morir de «mal de piedra».

Apartada la anécdota, el primer centro benéfico de la nación conserva y da culto en su capilla a la imagen de Nuestra Señora de Madrid, cuyo origen concreto se desconoce, creyendo unos ser romana, como venida de la Ciudad Eterna en tiempos lejanos de difícil precisión, mientras otros la rodean de leyenda o la envuelven en cendales de niebla que impiden alcanzar con claridad la precisa y clara noticia de su arribo —y con quién— a la capital y, ya en ésta, al Hospital, donde se la venera en su advocación singular y única.

De cincuenta y una distintas salas consta el Hospital, en las cuales se tratan absolutamente todas las especialidades de Medicina y Cirugía, a excepción de las de Obstetricia y Ginecología, y Dermatología y Sifiliografía, que tienen sedes propias en otros establecimientos especiales, dependientes asimismo de la Corporación Provincial.

¿Y cuánto cuesta sostener a punto siempre este Hospital General? Los datos siguientes podrían saciar nuestra curiosidad: del 4 por 100 que la Corpo-

ración destina de sus recursos presupuestarios para atenciones benéficas, el Hospital se lleva la parte del león, un año y otro también. Si queremos concretar algunas cifras, escogemos el quinquenio que va desde 1947 a 1951, cuyos gastos señalan una suma aproximada a los treinta y cuatro millones de pesetas. Un índice de la progresión de las necesidades anuales, queda expuesto diciendo que en 1947 fueron cubiertas con cuatro millones y medio de pesetas, y en cambio, en 1951, la cifra anduvo rondando los nueve millones. Por el Presupuesto de 1954 se aseguran al Hospital Provincial cerca de 12.000.000 de pesetas.

Son escasísimas las provincias españolas cuyos enfermos no fueron tratados en este Hospital a lo largo de 1953, y su enumeración, así como las especialidades a las que estuvieron sometidos, resultaría prolija y cansada para el lector. Ello nos hace eludir aquella enumeración, ciñéndonos únicamente a señalar que en 1953 fueron atendidos setenta y tres mil quinientos setenta y siete pacientes por ciento diecinueve personas —facultativos y técnicos: profesores, especialistas, ayudantes, etc.—; nueve capellanes; ciento cuatro Hermanas de la Caridad; dieciséis funcionarios administrativos, y trescientos ochenta auxiliares y subalternos; seiscientos veintiocho personas en total, consagradas cada una, en su especial menester, a servir las necesidades y tareas del centro, orgullo de la Sanidad nacional, pues sus instalaciones están al día, a tenor de los conocimientos y sugerencias que el Cuerpo médico hace a la Corporación, cuyo Presidente, Marqués de la Valdavia, y los miembros de aquella, atienden con la mayor solicitud. El Diputado Visitador, don Eugenio Lostáu, con su espíritu joven, dinámico y su probada competencia, impulsa la vida del Hospital con interesantes iniciativas que encuentran en el Director administrativo del Establecimiento, don Jesús Sanz, la más exacta ejecución. A su propuesta se debe el que el Hospital haya adquirido un equipo modernísimo de Radioterapia y otro de Rayos. Es decir, se le dota con los mejores y más modernos medios en todas sus salas.

Queda únicamente por reseñar que una de las fuentes más importantes de ingresos directos del Hospital está en la corrida anual de Beneficencia, organizada por la Diputación con el generoso concurso de los más afamados toreros, merced a cuyo desinterés pueden recaudarse sumas crecidas, superiores a veces a las seiscientos mil pesetas, que, en frase del Marqués de la Valdavia, puede considerarse como la aportación directa del pueblo de Madrid, sintiéndose capital de la nación, en beneficio de los millares de enfermos que de todos los rincones vienen a este Hospital Provincial confiados en que, con la ayuda de Dios, recobrarán la salud en manos de los ilustres Doctores, al frente de los cuales figura el Dr. Sáinz de Aja, que también sirven al fin esencial para el que fué creado el Hospital, orgullo, no sólo de la provincia de Madrid, sino de todas las provincias de la Patria.

OBdulio GOMEZ

(Fotos Leal.)